



Programa N° 11 – “Entre el orden y el progreso (1880-1918)”

Esquema de contenidos:

- La burguesía vitivinícola mendocina y su relación con las transformaciones socio-económicas de la Argentina.
- El rol económica del Estado mendocino y su relación con el desarrollo industrial.
- El Parque del Oeste, una obra de la oligarquía mendocina.
- Los relegados sectores populares mendocinos.

Indices de Tema

[Sinopsis.](#)

[La burguesía industrial en Mendoza](#)

[La vieja oligarquía mendocina](#)

[Las políticas públicas del Estado mendocino](#)

[La tierra irrigada](#)

[Las exoneraciones impositivas](#)

[El parque y otros espacios sociales](#)

[El parque General San Martín](#)

[Los sectores populares de Mendoza](#)

Sinopsis

- La tradición vitivinícola de Mendoza, el dictado de la Constitución Nacional en 1853, la llegada del ferrocarril a la provincia, y la afluencia de inmigración con conocimientos industriales son los elementos que ayudan a conformar una burguesía vitivinícola.
- El estado mendocino brindó un decisivo aporte al desarrollo industrial de Mendoza, al aumentar la cantidad de tierras irrigadas, exonerar impositivamente algunas actividades económicas, atraer capitales y mano de obra.
- La construcción del Parque fue una obra realizada por la oligarquía mendocina con el objetivo del saneamiento del aire de la ciudad.
- Tal como lo demuestra el informe de Biale Massé, los sectores populares de Mendoza se encontraban relegados económicamente.

La burguesía industrial en Mendoza

Alrededor de 1880 se inicia en el país un momento de grandes cambios relacionados con el ingreso al circuito capitalista internacional y con la consolidación del Estado nacional moderno. Dentro de un mercado internacional asentado sobre el librecambio, los distintos países fueron orientándose hacia la especialización productiva y se produjo la división internacional del trabajo: quienes aportaban las materias primas y quienes las industrializaban. Argentina se ubicó dentro de la primera variante la más rápida y la más limitada en el largo plazo porque retardó el desarrollo industrial del país, como país exportador de lanas, cueros y cereales.

La adecuación a la nueva situación mundial fue propiciada desde el estado por una elite innovadora, progresista en lo económico, pero conservadora en lo político. Este grupo, llamado por algunos autores “Generación del 80”, profesaba una ferviente creencia en el orden y el progreso y unía a su liberalismo económico, un acendrado conservadorismo político para defender y mantener el poder que tradicionalmente había retenido en sus manos.

El progreso no llegó por igual a todos los lugares del país. La expansión económica favoreció especialmente a aquellas regiones del país que consiguieron incorporarse a la economía agroexportadora. Otras, como el caso de Mendoza, aprovecharon la expansión del mercado interno y se insertaron en él con su producción agroindustrial.

La vieja oligarquía mendocina

El grupo de familias que había retenido el poder prácticamente desde la Colonia y que ocupaba los cargos principales en el aparato del Estado, supo aprovechar y acompañar la racionalización capitalista, que era la tónica de los nuevos tiempos. Este grupo, la “oligarquía” mendocina compartía intereses políticos Adhirieron al triunfo liberal de 1861 y permanecieron en él hasta la llegada del radicalismo al poder en 1918.

El surgimiento de la burguesía vitivinícola en Mendoza, a fines del siglo XIX fue posible por cuatro causas fundamentales: primero, la pre existencia de una larga tradición vitivinícola en Mendoza, y una cultura empresaria y de proto-burguesía; segundo: la consolidación de la estabilidad política, basada en la Constitución Nacional de 1853 y en un régimen político republicano que tenía falencias, pero garantizaba reglas de juego estables para los grandes actores económicos. Tercero: la fuerte expansión de la red ferroviaria en la Argentina, impulsada por el Estado y los capitales británicos. Cuarto: la afluencia masiva de inmigrantes europeos que a la vez crearon un formidable mercado para los vinos cuyanos en el área rioplatense-pampeana, y contribuyeron a renovar técnicas productivas y comerciales en la industria vitivinícola.

Las políticas públicas del Estado mendocino

El desarrollo provincial no podía dejarse librado a la iniciativa privada y por ello el Estado mendocino adoptó un rol intervencionista muy activo para fomentarlo y protegerlo. En este sentido, las políticas públicas, ya iniciadas a mediados de la década de 1870, estuvieron dirigidas hacia el logro de tres elementos básicos: tierra irrigada, capital y mano de obra.

La tierra irrigada



El Estado llevó a cabo la extensión de la irrigación provincial y contrató especialistas para la concreción de las primeras obras importantes de riego, al mismo tiempo que en 1884, durante el gobierno de Rufino Ortega, dictó la primera ley de aguas.

La finalización de la Campaña al Desierto permitió incorporar importantes territorios al patrimonio provincial en el sur mendocino, que los agrimensores comenzaron a mensurar.

Las exoneraciones impositivas

La exoneración de impuestos a la viñas fue una de las políticas públicas con efectos más decisivos. Su objetivo fue brindar alicientes a quienes quisieran dedicarse a la plantación de viñedos, que por las características del cultivo, demora tres años en dar beneficios. En 1881, se sancionó una ley de eximición impositiva por cinco años para los plantadores de viñas, olivos y nogales.

La viticultura fue una actividad protegida. Esta política de protección, permite afirmar que gran parte del costo de la expansión agrícola de la provincia no fue pagada por los viñateros y se trasladó a otros contribuyentes, por ejemplo, los propietarios urbanos y los que no se volcaron a las explotaciones vitivinícolas.

Sin embargo, el idilio terminó cuando comenzaron las dificultades financieras de 1890. La industria vitivinícola, que había sido la “niña mimada” de la oligarquía mendocina, se convirtió entonces en un recurso para sortear la crisis y para soportar el peso de la deuda externa contraída. De allí en adelante la industria, en forma creciente, financiaría la provincia.

EL PARQUE Y OTROS ESPACIOS SOCIALES

El parque General San Martín

Al oeste de la ciudad de Mendoza se extendía un enorme pedregal con vegetación achaparrada, baja y espinosa. En ese lugar, la Generación del '80 de Mendoza, liderada por el entonces gobernador Emilio Cívot, decidió iniciar un sueño.

La ley de creación del Parque fue sancionada en 1896. Poco después se inició la construcción de un parque de 220 hectáreas. En el primer año se plantaron 40.000 árboles diversos, así como 10.000 plantas traídas de Santiago de Chile. El parque fue diseñado por Carlos Thays, un célebre paisajista francés autor del Parque de Palermo en Buenos Aires y de otros en Latinoamérica. Thays diseñó un espejo de agua, un pequeño lago en ese pie de cerro precordillerano. Para realizar la excavación fue preciso construir un ferrocarril que llegaba desde la estación de avenida Las Heras, subía por la actual Juan B. Justo e ingresaba por el lugar donde están los Portones. La actual sede de la Dirección de Parques era la estación de esta simpática línea férrea que luego durante dos décadas se utilizó como transporte para visitantes.

En 1910, un periodista francés que residió algunos años el país en esa época, escribía en 1910: “Pero la gloria de Mendoza la constituye, más que los hospitales o cárceles, el magnífica Parque del Oeste, que se extiende sobre una superficie de 300 hectáreas en la base del cerro del Pilar, y que es un verdadero Bosque de Bolonia en formación, tratándose de una ciudad de 50.000 habitantes. Cuando lo visité acababan de construir un lago artificial de un kilómetro de longitud por trescientos metros de anchura, con muros cimentados, embarcadores y amplias tribunas para las regatas. Y más adelante...Lo extraordinario, lo verdaderamente milagroso, es que ese parque fue creado, casi de repente, en un terreno completamente estéril, donde los arbustos raquíticos vegetaban entre peñascos ¡Cómo arreglárselas para que los árboles y las

plantas pudiesen crecer? Llevar tierra vegetal para cubrir una superficie de 300 hectáreas era tarea imposible. Pero el gobernador señor Civit tuvo una idea tan sencilla como admirable. Llevó allí el agua de la montaña, que se extendió por la inmensa superficie y depositó en ella su limo fertilizador.... Adorna la entrada del parque una verja monumental, en negro y oro, de un bello estilo. Se le destina una fuente, ornamentada con sirenas, que acaba de salir de París. Y un grupo de caballos de Marly, en mármol de carrara, encargado también a París”.

El Parque del Oeste como se le llamaba entonces al Parque General San Martín, fue el principal escenario de los festejos por el Centenario de la Revolución de Mayo que se celebraron en Mendoza con gran pompa y que según los periódicos de la época describieron como los más brillantes después de los de Buenos Aires en todo el país.

En poco tiempo, el parque se convirtió en el espacio privilegiado de las élites de Mendoza. Allí se dirigían las niñas y jóvenes casaderas de alta sociedad, a pasearse en sus victorias, con sus elegantes vestidos. Y los muchachos iban a verlas para iniciar así las más exquisitas relaciones de amistad y amor. El parque era un lugar donde las élites se reconocían, a la vez que afirmaba la pertenencia a un grupo que operaba como la locomotora del despegue de Mendoza.

La última década del siglo XIX y la primera del XX fue la época del auge de los gobiernos conservadores, de la que el Parque del Oeste fue todo un símbolo. Un hombre representa cabalmente a esa oligarquía: Emilio Civit, el principal hacedor de la Mendoza moderna.

En 1907, Emilio Civit llegó al gobierno de la provincia. Llevaba largos años manejando los hilos del poder, y su pensamiento y su práctica eran un típico exponente del lema “orden y progreso”.

Su acceso a la primera magistratura, como candidato de los Partidos Unidos, tiene el apoyo explícito de los bodegueros que, manifestaron su adhesión en largas listas en la prensa. Este sector confiaba plenamente en que Civit utilizaría nuevamente el poder para seguir consolidando la estructura económica vitivinícola.

Si hacemos un balance acerca de las políticas públicas de los gobiernos mendocinos entre 1880 y 1916 podemos afirmar que, indudablemente, iniciaron a Mendoza en el camino del desarrollo económico y de la modernización y burocratización de un Estado intervencionista que, en nuestros días está en pleno proceso de reforma. Todavía, prácticamente sobre los años del Centenario, con el gobierno de Civit, la vieja “oligarquía” mendocina, que se había convertido en una parte importante de la burguesía vitivinícola, seguía aumentando su poder. Sin embargo, ya el desequilibrio que habían originado los profundos cambios producidos en el país y en Mendoza, se había hecho evidente y la correspondencia entre el poder político y económico había comenzado a fisurarse.

Los sectores populares de Mendoza

Mientras la burguesía de Mendoza asombraba al país con sus logros económicos y soñaba con obras majestuosas, como el Parque, los sectores populares llevaban adelante una existencia de sudor y trabajo.

De acuerdo al informe elaborado por el técnico español Biale Massé sobre la situación de las clases obreras argentinas a comienzos del siglo XX, en Mendoza existía una gran brecha entre los sectores populares y la brillante burguesía. La condición del trabajador es estacionaria y esto aún para los extranjeros mismos. No hay más idea de la cuestión social que la de pagar el menor jornal y hacer trabajar al obrero lo más que se pueda.

“Los viñateros y pequeños bodegueros que venden su uva y sus mostos a las grandes bodegas son explotados como los cañeros de Tucumán, y apenas si inician ahora un movimiento de unión y cooperación que enfrente a los bodegueros”.

El informe también destaca el papel de la mujer de sectores populares, sobre todo en el trabajo de la viña:

“Aquí, felizmente, no se explota todavía a la mujer del modo brutal, semi bárbaro, como se hace en muchos países de Europa.”

“La atada de los sarmientos, la sacada de ellos de la viña y la vendimia son del trabajo de la mujer tanto como del hombre, amén de otras muchas ocupaciones. Puede ser que alguna vez se olviden racimos en las plantas y plantas en las hileras, pero eso no indica un descuido de vigilancia, por lo menos tan grave como la falta del obrero, que ocurre en Europa como aquí”.

La vida urbana sufrió modificaciones y mostró los cambios y desajustes sociales, alternando lujosas viviendas con inquilinatos y rancheríos. La ciudad que tiró abajo el terremoto de 1861 fue dejada en el abandono y se convirtió en el Barrio de las Ruinas, donde permanecieron viviendo los sectores populares. Los recursos oficiales fueron para la parte nueva de la ciudad, en los alrededores de la actual Plaza Independencia, que recibió un impulso decisivo con la intendencia de Luis Lagomaggiore en 1888 y que fue elegida como residencia por los sectores con mayores recursos económicos. Prácticamente en el límite oeste de la nueva traza urbana, a lo largo de las vías del ferrocarril, se establecieron los inmigrantes en los numerosos conventillos de la calle Belgrano. Fue allí donde comenzó el primer caso de cólera en 1886, que evidenció las graves deficiencias sanitarias de la ciudad (costó 4.000 vidas en los primeros tres meses) y aumentó el control sobre lo urbano. El principal problema era la falta de agua potable (solamente un 5% de las casas tenían conexión domiciliaria) y como los surtidores públicos eran escasos, la mayoría de la gente tomaba agua de las acequias, que a su vez servían de desagües cloacales. En 1897 se contrataron los servicios del higienista Coni debido a la alta tasa de mortalidad, especialmente infantil (56 por mil en 1894). La falta de salubridad era una de las contracaras del progreso, pero, sin embargo, Coni, no la relacionó con las malas condiciones de vida de los sectores populares.

En las zonas rurales, los trabajadores, alentados por la demanda laboral, se instalaban, preferentemente, en las zonas donde predominaban las explotaciones vitivinícolas, aunque todavía los potreros de alfalfa durante algunos años mantuvieron su importancia. La gran mayoría estaba constituida por jornaleros y gañanes, e incluso carreros, que realizaban tareas estacionales y que no alcanzaban los salarios de supervivencia. Generalmente, deambulaban de una propiedad a otra, careciendo de estabilidad en la vivienda y en las relaciones familiares. Los contratistas de viña constituían una categoría especial de trabajadores rurales y estaban ligados al propietario, a través de un “contrato”, que permitía compartir riesgos y ganancias. De esta manera el propietario se evitaba el trabajo directo, recibía sus ganancias, podía atender otras actividades y por otra parte, tenía en la finca un control sobre los trabajadores. La crisis del 90 había mostrado con crudeza algunas consecuencias del modelo económico conservador. A la falta de trabajo se le unió el alza de los precios de los artículos de primera necesidad. Las páginas de los diarios mendocinos de la época muestran que la escasez de demanda laboral acrecentó las actitudes xenofóbicas de los criollos hacia los extranjeros. Algunas colectividades



llegaron a exigir garantías para sus connacionales que eran apedreados por las calles de la ciudad.

La grave crisis económica, con la consiguiente baja de los salarios, la inflación y el desempleo, motivaron los primeros intentos de los trabajadores por organizarse y reclamar por sus derechos. En los años 80 había surgido el Club de los Artesanos, que en un principio funcionaba como clientela política del oficialismo y luego de 1891 reafirmó su autonomía y se pronunció por Lencinas. En este mismo año se creó la Federación Obrera que comenzó su lucha por una mejora en las condiciones laborales, sin respuesta alguna. En 1892 una manifestación de 1.500 desocupados llegó a la Casa de Gobierno reclamando soluciones para paliar el desempleo que había traído la crisis del 90. En 1896 estalló la primera huelga en Mendoza, protagonizada por los carreros de la Municipalidad que protestaban porque se les habían bajado sus sueldos. Con la fundación en Mendoza del Partido Socialista en 1900, los trabajadores encontraron un espacio alternativo para canalizar sus demandas y con el correr de los años, las huelgas fueron una muestra más de un progreso económico que no había sido equitativo para todos.

Los presentes textos son un extracto de:

"Mendoza a través de su historia", Roig, Arturo; Lacoste, Pablo y Satlari, María Cristina, compiladores. Mendoza, 2004, Caviar Blue.

"Mendoza: Economía y Cultura", Roig, Arturo; Lacoste, Pablo y Satlari, María Cristina, Compiladores. Mendoza, 2004, Caviar Blue.

Copyright Editorial Caviar Blue